



MARIA I^A TUDOR

Reyna de Inglaterra

2^a Mugér de Felipe II.

LONDRES 1515.

MARIE I^{ERE} TUDOR

Reine d'Angleterre

2^{me} Epouse de Philippe II.

LONDRES 1558.

N^o 27



de Felipe II. A todo sin embargo hizo frente el nuevo y joven rey; y al mismo tiempo que dictaba leyes y arreglaba la administración de tan vasta monarquía, un ejército, á cuyo frente marchaba el valiente y memorable Duque de Alba, apoyaba las escalas á los muros de Roma para obligar á Paulo IV á aceptar la paz, mientras que otro mucho mas numeroso á las órdenes de Filiberto Manuel, duque de Saboya, se dirijia contra Francia, y despues de amagar por el lado de Mariemburg, ciudad de Flandes que poseian los franceses (15 julio 1557), con el objeto de engañar al enemigo, sitiaba la interesante plaza fuerte y considerable de San Quintin, fronteriza de Francia y los Países-Bajos, en cuyas inmediaciones el dia 10 de agosto de 1557 fue completamente destruido el ejército francés, que al mando del Condestable Montmorency se dirijia en su socorro⁽¹⁾.

La nueva de este gran triunfo llenó simultáneamente de terror y espanto á los habitantes de París, que ya se figuraban ver al enemigo á las puertas de la capital, y de satisfaccion y júbilo al Rey D. Felipe, que á la sazón se hallaba en Cambray. Partió al dia siguiente para incorporarse á su ejército, y el 13 de agosto se asentó el pabellon real en un valle á la vista de San Quintin. No faltó⁽²⁾ quien aconsejara al monarca español que abandonara el sitio y marchara sobre París con la mayor rapidez posible; pero Felipe, ó menos resuelto ó mas prudente, no juzgó oportuno aventurar un paso que pudiera comprometerle, atendidos los inmensos recursos de que aún podía disponer la Francia, y prefirió la ventaja, menos brillante pero mas segura, de apoderarse de la plaza que tenia delante. Adoptada esta resolucion por los caudillos del ejército, hizo el Rey intimar la rendicion al Almirante Coligny y á los moradores de la ciudad, bajo la palabra de dejarlos ir libres, y aun de hacerlos merced. Y como la respuesta del Almirante de Francia fuese tan enérgica como era de esperar de su acreditada entereza y valor, comenzó al dia siguiente (14 agosto) á batir la plaza con todo género de armas y proyectiles. La defensa que hizo Coligny fue digna de su reputacion militar, y ella acabó de colocarle en el número de los mayores y mas famosos generales de su siglo. Pero érale imposible resistir á los reiterados ataques de un ejército de 56.000 hombres entre españoles, ingleses, alemanes y flamencos, bien provistos de todo, y alentados con una tan brillante y reciente victoria.

Al fin, rota por unas partes la muralla y minada por otras, dióse el asalto general, y fue entrada y tomada la ciudad (27 agosto 1557), con gran mortandad de hombres, niños y mugeres, en que se cebaron cruelmente los soldados, y cayendo prisioneros el Almirante Coligny, su hermano Andelot, y otro hijo del Condestable de Francia⁽³⁾. Para perpetuar la memoria de aquellas batallas mandó el Rey acuñar una medalla.



Aquella memorable jornada fue para Felipe II el primer laurel de su triunfo, donde inauguró gallardamente su reinado, donde recibió su corona el bautismo de la gloria militar; y habiendo ocurrido en la fiesta del martir español San Lorenzo, santo á quien tenia el monarca singular devocion desde su niñez, llegó á entender que un principio tan ilustre de su reinado le

(1) El Duque de Saboya y el Conde de Egmont acosaron de tal manera á los franceses en su retirada, que rompiéndolos y desbaratándolos, y sembrando por el campo el estrago y la muerte, ganaron una de las victorias mas completas que se leen en los anales de las batallas. Quedaron prisioneros el Condestable Montmorency y su hijo menor, los Duques de Montpensier y de Longueville, el Mariscal de Saint-André, el Príncipe de Mantua y hasta 300 caballeros de distincion, con 5000 soldados tudescos; murieron sobre 4000 franceses; quedó en poder de los vencedores toda la artillería, á escepcion de 2 piezas, con 50 banderas, 20 de franceses y 30 de tudescos. La pérdida del ejército del Rey de España no pasó de 80 hombres. (*La Fuente*, tomo XIII.)

(2) Fué el Duque de Saboya.

(3) El que prendió al Almirante fue un soldado de Toro llamado Francisco Diaz; aquel fue entregado de orden del Rey al Maestre de campo Cáceres, y Andelot pudo fugarse, no sin sospecha de soborno por parte de los españoles que le guardaban.

En la relacion manuscrita del Escorial, hecha por un testigo ocular, se hace una descripcion horrible de las crueldades y excesos que cometieron los vencedores. Dice que se abrieron muchos cadáveres y se les sacaban las tripas por el estómago; que se entraba en las casas y no se dejaba hombre á vida, ni muger ni niño; se pasaron á cuchillo cuantas personas buscaban un asilo en las bodegas y en sitios ocultos; hubo soldado que sacó del saqueo 12.000 ducados, y el que menos 2.000; á muchas mugeres para mejor registrarlas las ponian en camisa, y si no sacaban dinero de ellas las daban de cuchilladas ó las cortaban los brazos; por último, incendiaron el pueblo, pudiendo salvarse de orden del Rey el Santísimo Sacramento y el cuerpo de san Quintin, así como las monjas que protejieron llevándose á sus tiendas el Conde de Feria y Duque de Saboya, con el objeto de que no fuesen deshonradas.